
GUILLERMO SOBERON ACEVEDO

JAIME MARTUSCELLI QUINTANA, CUAUHTÉMOC VALDÉZ OLMEDO

Guillermo Soberón Acevedo nace el 29 de diciembre de 1925, en Iguala, Guerrero.

En 1943 ingresa a la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México en donde se gradúa de Médico Cirujano, en 1949, con una tesis sobre paludismo, tema en el que su padre, el prestigiado Doctor Galo Soberón y Parra, había trabajado durante muchos años. Su influencia habría de ser decisiva para que, desde recién graduado, Guillermo Soberón tuviera inquietud por la investigación y por los problemas de salud.

Así, se inicia como endocrinólogo en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición –en el actual Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán–; ahí su maestro, el Doctor Francisco Gómez Mont, lo convence de que la endocrinología tiene una sólida base bioquímica y lo induce a adentrarse en profundidad en esta rama del conocimiento.

Viaja después a Madison, Wisconsin donde es aceptado y trabaja de 1952 a 1956 en el Departamento de Química Fisiológica bajo la guía del Doctor Phillip P. Cohen, bioquímico de renombre internacional y Doctor Honoris Causa de la Universidad de México. Aquí se interesaría por el metabolismo nitrogenado y realiza sus estudios de doctorado en química fisiológica.

Regresa a México y funda el Departamento de Bioquímica del Instituto de Nutrición, dirigido ya entonces por otro de sus maestros, el Doctor Salvador Zubirán. Se integra así un grupo de estudiosos sobre bioquímica de la nutrición y de la enfermedad que incluiría entre otros a Carlos Gitler, Jaime Mora, Estela Sánchez, Jesús Torres, Adolfo Rosado, Gustavo Flores y Jaime Martuscelli. Con esto impulsaría la tarea de profesionalizar la investigación científica biomédica.

De manera simultánea al desarrollo de esta comunidad, Soberón contribuiría con otros dos grupos, uno docente y otro una sociedad científica, a la profesionalización de la investigación.

En colaboración con el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina, fundado en 1958 por el Doctor José Laguna y que incluía a investigadores como Jesús Guzmán, Raúl Ondarza, Félix Córdova y Carlos del Río, se creó el programa de maestría y doctorado en bioquímica, dependiente de la Facultad de Química, que brindó las condiciones académicas y de infraestructura docente para la impartición de cursos y formación de investigadores.

Por otro lado en 1957, después de un año de reunirse de manera informal, se funda la Sociedad Mexicana de Bioquímica y Guillermo Soberón es elegido su Primer Presidente; la sociedad contó inicialmente entre sus miembros a José Laguna, Jesús Guzmán, Barbarin Arregín, Efraín Pardo, Guillermo Massieu, Carlos del Río, Raúl Ondarza, Jesús Kumate, Joaquín Cravioto, Silvestre Frenk, Mario García, Edmundo Calva y Guillermo Carvajal.

Guillermo Soberón permaneció ocho años al frente del Departamento de Bioquímica del Instituto Nacional de Nutrición donde formó investigadores y organizó e impulsó investigación básica y clínica, promovió eventos científicos y consiguió apoyo financiero para estas tareas.

Es en 1965 en que su labor en pro de la investigación es reconocida con el Premio de Ciencias de la Academia de Investigación Científica. En septiembre de ese año la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional lo designa Director del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos (que en 1967 cambia a su actual denominación de Investigaciones Biomédicas). Su gran capacidad organizadora y su empuje académico llevan a una reestructuración del instituto, la ampliación de sus instalaciones, el reforzamiento del quehacer académico.

En 1968 se le otorga el Premio de Ciencias Elías Sourasky en reconocimiento a su labor científica y de promoción de la investigación.

En 1969 participa entusiastamente en el Comité de Ciencias Biomédicas del Instituto Nacional de la Investigación Científica, que contribuiría en el concurso de otros comités similares, en la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 1970.

En febrero de 1971 el Rector de la UNAM, Doctor Pablo González Casanova le designa Coordinador de la Investigación Científica. En esta responsabilidad impulsa diversos proyectos para el mejoramiento de esta función universitaria y para acrecentar su vinculación con la formación de recursos humanos y con la atención y solución de problemas de interés nacional. Entre los que cabe destacar la renuncia de los institutos de investigación científica en el área sudeste de Ciudad Universitaria, la creación de los Centros de Información Científica y Humanística y de Instrumentos.

En enero de 1973 y en medio de un agudo conflicto, la Junta de Gobierno de la máxima casa de estudios le designa Rector de la UNAM. Significativamente, tomó posesión en el estacionamiento de la Facultad de Medicina; esta actitud decidida para afrontar sus responsabilidades caracteriza no sólo su paso por la Rectoría de la Universidad, sino muestra una constante en su vida.

Soberón, hombre de cuentas claras, deja testimonio escrito de su pensamiento, sus logros y limitaciones al frente de su alma mater. En efecto, constantemente recordaba: "nada, nunca se ocultó a los universitarios; todo, siempre, se hizo ante la comunidad y con ella".

Reactivó la obligación de informar a la comunidad universitaria y al público en general del quehacer institucional, legó al Centro de Estudios Sobre la Universidad –por el creado– el rico acervo documental de su gestión rectoral. Por ello, en vez de detenernos en el amplio espectro de retos y logros, preferimos delinear el perfil de sus dos períodos rectorales:

— De una parte, restableció la confianza social en los universitarios y la confianza de los universitarios en ellos mismos.

— De otra, perfiló el devenir de la Universidad en dos grandes líneas: proyección social y superación académica.

Sus dotes de organizador y líder, su estatura académica, su habilidad conciliadora, su capacidad de convencimiento, se tradujeron en la atención y solución de problemas apremiantes a la Universidad; crecimiento escolar, desquiciamiento del calendario escolar, sobresaturación de instalaciones, anarquía, sindicalismo, violencia. Ante éstas, reafirmó el cometido de la Universidad, dio el tratamiento adecuado a los conflictos laborales, definió la política de admisión y crecimiento institucional, reorganizó la Universidad en sistemas, descentralizó los estudios profesionales, rearregló la ubicación de instalaciones.

En la superación académica y la proyección social impulsó la renovación curricular; vigorizó la profesionalización de la docencia y de la investigación; impulsó la creación de nuevas carreras y modalidades de estudio; acercó la formación a los requerimientos de la sociedad; fomentó el desarrollo de la investigación; descentralizó en los estados las tareas inquisitivas; bajo el concepto de la diferenciación académica, impulsó la creación y desarrollo de escuelas y facultades, así como de centros e instituciones de investigación; proyectó la Universidad a la sociedad a través de la extensión universitaria; acercó en un programa de colaboración, a las Universidades públicas del país; empujó para una más sólida planeación de la educación superior del país; renovó la legislación universitaria y pugnó por la elevación a rango constitucional de la autonomía universitaria.

Su pasión y entrega por la Universidad se resume en su credo: en una Universidad eminentemente académica, en una Universidad plural, comprometida, crítica y autónoma, inmersa en un régimen de derecho.

Su labor en los campos de la investigación biomédica, en la educación superior y en la salud le son reconocidos no sólo en el país sino en el extranjero. Además de los premios antes referidos, se le otorga el premio de ciencias "Luis Elizondo", en 1974; el Premio Nacional de Ciencias que otorga el Gobierno de México, en 1980. Fue presidente de la Academia de la Investigación Científica en 1966 y 1967, y de la Academia Nacional de Medicina en 1973 y 1974. Entre 1976 y 1979 es presidente de la Unión de Universidades de América Latina y de 1980 a 1985 lo es de la Asociación Internacional de Universidades. Es designado investigador emérito de la Universidad Autónoma de Guerrero en 1966, las Universidades de Wisconsin (1976), Oviedo (1979), Tel Aviv (1982) y Salamanca (1986) le otorgan el Doctorado Honoris Causa. En noviembre de 1981 ingresa a El Colegio Nacional.

Al término de su rectorado en la Universidad Nacional en enero de 1981 regresó a Madison como Profesor Visitante "Edward Larocque Tinker". Hubo de suspenderla cuando el Presidente de la República le llamó en agosto de ese año para hacerse cargo de la Coordinación de los Servicios de Salud. La misión que se le encomendó fue la de determinar los elementos normativos, administrativos, financieros y técnicos necesarios para la integración de

los servicios públicos de salud en un sistema nacional, para dar cobertura a toda la población. Los resultados de esta tarea se plasman en el libro "Hacia un Sistema Nacional de Salud", que consigna los elementos básicos que dan fundamento a la política nacional de salud y a la reforma sanitaria, actualmente en proceso. La tesis contenida en él, fundamenta las tareas que desde entonces se vienen impulsando en la consolidación del Sistema Nacional de Salud.

En diciembre de 1982, el Presidente de la República le nombra Secretario de Salubridad y Asistencia. Desde ahí impulsa la inclusión en el régimen de garantías constitucionales del derecho a la protección de la salud y lleva a cabo la reforma sanitaria para establecer y consolidar el Sistema Nacional de Salud, con base en tres elementos esenciales:

- un mandato caracterizado precisamente por la inclusión del derecho a la protección de la salud en la constitución mexicana y por su ley reglamentaria; la Ley General de Salud promulgada en febrero de 1984.

- un instrumento que es el mismo Sistema Nacional de Salud, o sea el medio para hacer crecientemente efectiva la garantía social antes mencionada.

- un instructivo inserto en el esquema global de planeación del país y plasmado en el Plan Nacional de Desarrollo del cual es subsecuente el Programa Nacional de Salud.

Define en consecuencia las estrategias para lograr este cometido: sectorización, descentralización y modernización, coordinación intersectorial, participación de la comunidad.

En el marco de esta reforma sanitaria, es designado, en enero de 1985, primer Secretario de Salud del Gobierno de México.